

LA VIDA ES UN CUENTO
Alejandro Jodorowsky

Nuevos Tiempos **Siruela**



Índice

Cubierta
La vida es un cuento
El tesoro de la sombra
Prólogo
Prólogo final
Créditos

La vida es un cuento

Marpa, el cruel instructor del santo tibetano Milarepa, enseñaba el desprendimiento afirmando que todo era ilusión. Un día murió su hijo. Marpa comenzó a lanzar sollozos desgarradores. Sus discípulos, asombrados, le dijeron: «Pero, maestro, ¿por qué llora usted, si todo es una ilusión?». El gurú respondió: «¡Es que mi hijo era la más bella de las ilusiones!».

Modo de empleo

La segunda parte de este libro fue editada por separado como *El tesoro de la sombra*. Agotada esa edición me di cuenta que había publicado un libro en cierta manera incompleto. No fue eso lo que me hizo pensar así, sino un bonsái que me regalaron. De vez en cuando tenía que cortar ciertos brotes para que no creciera y guardara su forma enana. Lo vi tan lleno de energía que decidí liberarlo: lo dejé expandirse.

Fue un estallido de ramas y hojas, estirándose con avidez hacia la luz, hasta acariciar el techo de mi salón.

Verlo así tan frondoso me llena de alegría porque sospecho el éxtasis con el que, aparentemente en desorden, ocupa el espacio.

Esta experiencia me hizo ver en forma muy diferente algunas avenidas de París, bordeadas de grandes árboles con sus ramas y hojas cortadas geométricamente, casi como cubos. Los jardineros que los podan tienen una mente matemática, producto de una cultura que eleva la razón al poder absoluto. Me parece infinitamente más hermoso un árbol que, sin ninguna prohibición, crece como debe crecer, en forma orgánica, natural, exhibiendo un caos donde cada hoja tiene un sitio adecuado para recibir al sol.

Estos pensamientos me hicieron recordar un capricho infantil que mi madre tuvo la sabiduría de aceptar: le pedí que me sirviera la comida no en un plato sino en una bandeja, donde todo estuviera al mismo tiempo ante mi vista: cereales, carne, verduras, frutas, pasteles, etcétera.

Gocé comiendo no en un orden lógico, primero lo salado y luego lo dulce, sino mezclando todos los sabores. Podía saltar de masticar un trozo de pescado, a saborear una

tajada de dulce de membrillo, para luego sorber unos tallarines. Fue una fiesta.

Asimismo me di cuenta de que las tradiciones culturales habían podado mi imaginación literaria. Cada libro que llegaba a mis manos tenía una unidad de estilo, una gama bien delimitada de temas y, por qué no decirlo, una nacionalidad precisa, con todos los espejismos religiosos y políticos que ella inocular. Vi «podados» tanto mis libros como los de otros, literatura bonsái.

Decidí liberar mi imaginación, sacarme la camisa de fuerza de un estilo único, dejarla vagar hacia todas las direcciones, saltar del minicuento al cuento largo, de la ciencia ficción al koan zen, del terror al humor, de lo grotesco a lo poético, de lo metafísico a la confesión autobiográfica, todo en aparente desorden, como mi bonsái liberado, como mi tutti frutti infantil.

Así nació este libro. Si toda la cultura, la historia, nuestra vida cotidiana está basada en cuentos, aquí ofrezco la nube de mi imaginación deshaciéndose en una lluvia de historias, que pueden tener o no tener relación entre ellas. Es un material para que cada lector, de acuerdo a como su mente ha sido podada, elija los cuentos que le hablan y realice su personal antología.

Eternidad

Queriendo no evaporarse, una gota de agua se lanzó al océano. Queriendo por fin evaporarse, el océano se encerró en cada una de sus gotas.

Ilusión, 1

Un pedazo de vidrio en la basura, porque reflejó un rayo de sol, creyó ser el sol.

Caballero solitario

Durante años se creyó solo, para al fin darse cuenta de que por huir tan rápido nadie lo había alcanzado.

Enjambre

Con heroico entusiasmo se lanzó a correr por el camino dejando profundas huellas. Al cabo de un tiempo se dio cuenta de que había olvidado la meta. Decidió detenerse y mirar hacia atrás. Sus huellas, enjambre ávido, saltaron sobre él y lo devoraron.

Felicidad

Dentro de su cuerpo inmóvil, el esqueleto se puso a

danzar.

Psicoanálisis

El enfermo, para demostrarle al psicoanalista que es incapaz de curarlo, quiere hacerle una pregunta que no le pueda responder. Como no se atreve a lanzar tal desafío, su manera de hacerlo es plantearse a sí mismo, con angustia, esa pregunta. En verdad la pregunta no es importante. Lo importante es hacer fracasar al padre.

Fin del mundo

Cuando lograron derribar las puertas del infinito, los sepultó un diluvio de ángeles petrificados.

Sueño

Un grupo de ciegos, lanzando insultos, se golpean con sus bastones. Uno de ellos me quiere atacar. Le digo: «No es necesario que se pelee conmigo. Yo no soy ciego».

Castigo

A cambio de la pobreza, le vendió su alma a un ángel. Fue condenado a la felicidad eterna.

Vida debajo

El hombre tímido decidió vivir bajo un elefante. Entre

las cuatro poderosas patas, protegido por el cuerpo gris, se encaminaba a su trabajo. El paquidermo, dominado por la voluntad humana, obedecía como un automóvil. Las cosas transcurrían como de costumbre, en la oficina, en el hogar, en los paseos por el parque. Claro está que nadie osaba acercarse a nuestro hombre. Desviaban su mirada y se hacían los desentendidos. Comenzó a sentirse solo. Sufrió intensamente hasta que encontró a una mujer tímida y solitaria que marchaba bajo una jirafa. Como los dos animales eran incompatibles, comenzaron a vivir juntos bajo una nube a la que durante largos años impidieron disolverse en lluvia.

Ciudadano

Cuando salió de la ciudad de los rascacielos para atravesar el valle desierto, el azul y las nubes le cayeron encima. Se sintió tortuga. Avanzó a cuatro patas llevando el cielo como caparazón. La ciudad de los rascacielos, por falta de firmamento, se fue hundiendo en la tierra.

Padre fiel

El príncipe abandonó el reino pensando que el rey no lo amaba. Galopó sombrío hasta los confines de la tierra, creyendo con dolor que su padre no notaría su ausencia. Si hubiera girado la cabeza, se habría dado cuenta de que el rey lo seguía a una corta distancia, no osando perturbar su carrera.

Discípulos

Toda su vida intentó conocer. Nunca conoció nada. Los que asistieron a su entierro lloraron lamentando haber perdido al único sabio.

Idolatría

A la salida del concierto, las admiradoras del ídolo le arrancaron a pedazos su sombra. El cantor perdió peso. Un fuerte viento se lo llevó.

Delirio

Bañado por la luz del alba, un dragón herido exhala su último suspiro, con la convicción profunda de ser el primer y único amante del sol.

Mutación

Cada uno de mis pasos crea abismos donde se gestan luciérnagas. El amor, después de cambiar en miel la médula de mis huesos, convertido en sangre celeste, inunda la tierra, trepa por los troncos de los árboles y surge en esplendentes gritos florales, flores que se hacen frutos y frutos que devienen pájaros. A través de ellos invado el cielo y más allá de él, hacia los cuatro pliegues del cosmos, viaje abisal que se disuelve en la cegadora luz de la muerte. Limpio de todo límite, sin identificación, sin espectador ni imagen de espejo, convertido en una mano luminosa, abro la tumba de la resurrección.

Intratiempo

Por la escalera del tiempo bajé ciento veinte años. Ahí estaba yo, sentado en un banco de la plaza pública, con un paquete de migas en las manos para pájaros imaginarios, triste de tener como horizonte unos cerros estériles, pueblo a caballo sobre el desierto, sal y rocas, casas descascaradas, nada en la nada, niño solo. Me senté a su lado. «Soy lo que serás. Te enseñaré lo que he aprendido durante mi larga vida». Así fue como crecí acompañado por mi fantasma venido del futuro.

Enfermo grave

—Maestro, tengo una gran enfermedad: me duele cualquier sitio del cuerpo que toco con mi dedo índice.

—Tienes una pequeña enfermedad: lo que te duele es tu dedo índice.

Burro romántico

Porque se enamoró de una perra, un burro quiso aprender a ladrar. Contrató a un perro para que le enseñara. Este hizo lo que pudo pero no logró cambiarle los rebuznos. Solucionó el problema presentándole a una hermosa burra.

Hormiga cobarde

Una hormiguita sale a buscar alimento junto con su mamá. Marchan por un desierto. A un kilómetro de distancia, la pequeña ve un árbol. Dice, angustiada: «¡Está muy lejos, nunca podré llegar! ¡Moriré de hambre!». La madre le responde: «Piensas mal, no desees llegar al árbol, comienza

simplemente por caminar, no te propongas llegar, proponte solo avanzar, así llegarás a donde quieras».

Chiste profundo

Un loco está comiendo un plátano sin quitarle la cáscara. Alguien le dice: «¿Por qué lo come sin pelarlo?». El loco le responde: «¡Porque ya sé lo que hay adentro!».

Golpe secreto

Un joven le dice a un profesor de box: «Maestro, enséñeme a pelear». Él le responde: «Para combatir bien hay cuatro golpes esenciales; uno, dos, tres y cuatro»... El discípulo trabaja con ardor hasta que aprende a la perfección esos cuatro golpes. Lleno de vanidad le dice al maestro: «Ya domino los cuatro golpes y soy más joven que usted. Lo desafío. Le voy a ganar». «Acepto», le responde el viejo. Comienza la pelea. El joven lanza el puñetazo uno, luego el dos, luego el tres y luego el cuatro. El maestro, con increíble rapidez le lanza un golpe desconocido. «¡Cinco!». El alumno cae al suelo. Se queja: «Usted me dijo que los golpes principales eran cuatro. El quinto no me lo enseñó. ¿Por qué?». Le responde: «Te enseñé los cuatro golpes que podía enseñarte, el quinto solo lo puedes aprender por ti mismo».

Enseñanza

—Maestro, he vivido robando. No merezco ser su alumno.

—Si en un cáliz de oro anida un buitre, no por eso el cá-

liz echa plumas. Cesa de despreciarte. Libérate del buitre.

Ego sagrado

El gran gurú exigía que sus discípulos portaran alrededor del cuello una cadena de donde colgaba un medallón con su fotografía. Cuando murió, de los medallones comenzó a emanar un olor pestilente.

Tinieblas

—Maestro, usted que es ciego, no necesita ver el camino. ¿Por qué anda en la noche con una lámpara encendida?

—Yo sé caminar en la oscuridad, tú no. Llevo una lámpara para que me veas y así pueda guiarte.

Pregunta

—Maestro, me gustaría tanto cantar, pero no sé nada de música. ¿Qué puedo hacer?

—¡Los pájaros no saben nada de música pero cantan muy bien!

Confusión

Le ofrecieron una copa de vino. La copa tenía el mismo color que el vino. Atacó a mordiscos la copa, queriendo devorarla.

Dios

—Maestro, ¿por qué cree que existe Dios?

—Porque lo necesito. Si existe la sed, existe el agua.

Ilusión, 2

—Maestro, mi cuerpo nunca se pudrirá.

—¡Cuidado! En cada una de tus palabras anidan gusanos.

Curiosidad

—Maestro, ¿qué debo hacer para llegar a ser lo que soy?

—Sé un vaso que recoge la última ola de cada océano. Alza en las manos el diamante lúcido que se hace puerto de las naves perdidas. Camina con los pies en el cielo para impedir que el universo se derrumbe. Comprende que cada piedra es un poeta que canta en silencio.

Rocío

—Maestro, soy un océano de conocimientos ocultos en una gota de rocío.

—Vanidoso, eres una gota de rocío atrapada en un océano de conocimientos.

Sufrimiento inútil

—Maestro: debo irme de esta ciudad. Sufro porque ya

nunca más iré a visitar el lugar donde está enterrado mi padre.

—Tu padre se ha integrado a la tierra. Anida en cualquier camino donde se apoyen tus plantas. Irse de la ciudad no es alejarse de él, es ir a encontrarlo.

Parecer no es ser

—Maestro, este sitio no vale nada, es un desierto.

—¡No, está sembrado!

Dar

—Maestro, ¿solo podemos dar lo que llevamos dentro?

—Nadie puede dar solo lo que lleva dentro. El pedido del otro lo insemina. El don se crea entre dos.

Dañar

—Maestro, esa persona me quiere dañar. ¡Qué susto!

—No temas a los que te quieren dañar, sino a los que pueden dañarte.

Rezar

—Maestro, si usted y yo rezamos con igual fervor, ¿por qué usted siempre está contento y yo no?

—Es que tú siempre rezas para pedir algo, en cambio yo solo lo hago para agradecer lo que me han dado.